

Black/afro-colombian women in organizational processes in Colombia: A contribution to the state of debate

Sumario

Introducción. Una aproximación al debate teórico y político. El género de la mirada. Estudios de mujeres/feministas/de género. Las voces del feminismo afrolatinoamericano. Los estudios sobre/de mujeres negras en Colombia. Una reflexión crítica. Bibliografía.

Resumen

El presente artículo llama la atención sobre la pertinencia de estudios alrededor de los procesos organizativos de mujeres negras/afrocolombianas y hace un aporte al estado del debate respectivo. En este sentido, formula un conjunto de preguntas de investigación y hace una revisión de la literatura que trata el tema, desde la producción de académicas y activistas -en su mayoría afro/norte/latino/americanas y colombianas. Este es un segundo artículo producto de una investigación en curso.

Palabras clave: Organizaciones de mujeres afrocolombianas, género, raza, etnicidad, identidad..

Abstract

This paper draws attention on how important the studies about the organizational processes of black /afrocolombian women are, and contributes to the state of the debate about it. In this sense, it formulates several research questions and makes a review of the literature written by both academic and activists (most of them are the last one) with diverse origins Afro, American, Latin, and Colombian. This is the second paper from an ongoing research.

Key words: Recibido 15 de Abril de 2009; aprobado 22 de Abril de 2009.

Artículo: Recibido, Julio 2 de 2008; aprobado, Octubre 8 de 2008.

Doris Lamus Canavate: Socióloga, Magíster en Ciencias Políticas, Doctora en Estudios Culturales. Coordinadora del Grupo de Investigación Democracia Local, IEP-UNAB, Colombia.

Correo Electrónico: dlamus@unab.edu.co

Mujeres negras/afrocolombianas en los procesos organizativos en Colombia: Un aporte al estado del debate

Doris Lamus Canavate

Introducción

Indagar por el lugar que ocupan las mujeres negras en los procesos organizativos, identitarios, políticos y culturales, tiene un conjunto de implicaciones teóricas, históricas y epistémicas, por cuanto tal indagación demanda inscribir la búsqueda en un contexto que reconstruya procesos por los cuales, primero, centenares de miles de hombres y mujeres nacidos en diversos lugares de África fueron traídos a América como esclavos por los europeos; segundo, el sistema de dominación impuesto por los invasores y, más tarde, por las élites criollas, construye una escala jerárquica sustentada en la idea de raza o en el color de la piel, que atribuye superioridad intelectual al blanco europeo y su cultura, y somete a la explotación, discriminación y segregación a los indígenas nativos y a los descendientes de los llegados como esclavos de África, aún después de promulgada la libertad de éstos. Tercero, los procesos por los cuales estos grupos son representados por las ciencias sociales y naturales, por el Estado, y por “los otros” en décadas recientes, propiciando diversos conflictos y debates acerca de su estatus dentro de la sociedad nacional. Cuarto, los procesos por los cuales, dentro del conjunto de las poblaciones negras del país, surgen discursos, prácticas y movilizaciones que luchan por ganar reconocimiento, autonomía y condiciones de vida dignas, así como una identidad cultural y política construida en estos procesos por las propias “comunidades negras”.

En estos últimos y muy recientes procesos es preciso situar, finalmente, a las mujeres negras y sus trayectorias, junto con o independientemente de las organizaciones lideradas por los hombres de sus comunidades (Lamus, 2008, 237-257)¹. Pero, indagar por *el lugar político y cultural* de las mujeres de las comunidades negras de Colombia implica, a su vez, preguntar por los efectos de las condiciones de pobreza y violencia, característicos de los territorios, históricos o actuales, que ellas y sus familias ocupan.

Por otro lado, desde *una* perspectiva teórica, este análisis implica revisar los términos de los debates centrales y las categorías de análisis, así como las representaciones, retóricas, discursos y prácticas con las cuales la modernidad ha abordado los problemas del racismo, la diferencia cultural y la etnicidad, en una sociedad que como la colombiana, presume de democrática, igualitaria, multiétnica y pluricultural, como reza en la Carta Política de 1991. Si bien la sociedad colombiana ha negado el racismo, éste se practica cotidianamente (Soler y Pardo, 2007) a la vez que mantiene en las márgenes de la sociedad a sus “grupos étnicos”, dando lugar a una combinación 'perfecta' de racismo, sexismo, pobreza, guerra y desplazamiento forzado, con alta incidencia en población negra y mujeres (Grueso, 2005, 2006).

¹Consultar este artículo en: <http://caribdis.unab.edu.co/pls/portal/docs/PAGE/REFLEXION POLITICA/6LUGARPOLITICODELASMUJERES.PDF>

También en sentido teórico y político es pertinente traer a la reflexión las críticas planteadas al proyecto hegemónico de construcción del moderno Estado-nación (Castro-Gómez, 2005), del cual las identidades particulares (mujeres, indígenas, afrodescendientes) son excluidas y sus conocimientos y prácticas negados por "irracionales"². Estas negaciones epistémicas (Mignolo, 2004) se construyen sobre las condiciones de pobreza que caracterizan los territorios en que habitan las poblaciones negra e indígena en Colombia. Procesos similares de larga data histórica se reconocen en países como Brasil, Ecuador y en gran parte de los centroamericanos y caribeños, es decir, aquellos con fuerte concentración de población africana esclavizada durante la colonización.

En este contexto, para quienes trabajamos en la investigación desde una postura ética y política feminista y no somos mujeres negras o afrodescendientes (tampoco "blancas" y "burguesas"), pero con una meridiana comprensión de la complejidad implicada en análisis que articulan necesariamente los ejes de género, raza/etnia y clase (sin desconocer otros tantos...), tenemos hoy el desafío de contribuir a la construcción de marcos de interpretación y prácticas que propicien la visibilidad de amplios sectores de mujeres que padecen otras opresiones, además de las que como género femenino, nos vinculan. Esta es una de nuestras *tareas pendientes*³, como académicas o activistas de los movimientos de mujeres en Colombia. Aquí, creo con Wade (2000) y Hall (2005), que debates como los derivados de estas indagaciones no pueden ser vistos sino en su contexto histórico, en sus trayectorias y en las transformaciones de tiempo, modo y lugar que en estas categorías y las prácticas a las cuales aluden, se producen.

Debo indicar también que el uso que aquí hago de los términos negro/afro, es parte del debate académico y de la autodefinición: mientras algunos no aceptan el calificativo negro/negra por considerarlo peyorativo, otros sectores asumen su condición de negro/negra como parte de sus reivindicaciones y, por tanto, de su construcción identitaria. Los primeros,

prefieren el término afrocolombianos, en una reivindicación del origen ancestral de estas comunidades en el continente africano.

Una aproximación al debate teórico y político

Desde una perspectiva general y una línea de reflexión que asumo como *constructivista*, identifiqué inicialmente algunos autores cuyas teorías e interpretaciones se ocupan de la identidad, la etnicidad, la raza, el racismo, el eurocentrismo: Stuart Hall (1994, 1997, 1998, 2005), Peter Wade (2000), Teunen Van Dijk (2003, 2007). Desde posturas críticas de los estudios culturales, alrededor de los mismos problemas, incluyo a Quijano (2000, 2005) y Mignolo (2003). Desde distintas posturas disciplinares y énfasis, unos y otros autores hacen una crítica del eurocentrismo dominante en las ciencias sociales, al "borramiento epistémico" que históricamente se ha hecho de los aportes de estas comunidades a la cultura y al conocimiento desde sus prácticas; y el racismo implícito o explícito que portamos cotidianamente en nuestras relaciones con los otros/otras. Por otro lado, subrayan el carácter histórico, mutable, dinámico de los procesos de construcción de identidades y los múltiples sujetos que participan en esa construcción, lo cual no es posible clausurar, so pena de caer en esencialismos (Mouffe, 1994). Sin embargo, el debate sobre el esencialismo ha admitido el *uso estratégico* (Spivak, 1988) de éste como dispositivo político en la construcción de identidades.

El punto de partida de mi comprensión de los términos raza y etnia, es el reconocimiento de la no existencia de diferencias biológicas o genéticas significativas entre los seres humanos que determinen superioridad moral o intelectual en algunos e inferioridad en otros (Wade, 2000) y que 'justifique' su dominación. No obstante, procesos históricos, políticos y culturales implicados en la conquista y colonización de unos pueblos por otros, han determinado la imposición de ciertos órdenes socio-raciales con los cuales se han construido los Estados nacionales modernos e incorporado valoraciones diferenciales de los

2 Recordemos que las mujeres en la Revolución Francesa también fueron excluidas del lugar político, con una "brillante" comprensión de Condorcet de sus limitaciones, no por ser mujeres, sino por no ser "ilustradas". A partir de 1793, se las condenó al ostracismo político. Ver, Sazbón, José, *Cuatro mujeres en la Revolución Francesa*, Buenos Aires, Edit. Biblos, 2007, pp. 35 y 63.

3 Reflexiones finales en *De la subversión a la inclusión: movimiento(s) de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005*, en proceso de publicación. La tarea pendiente, en materia de investigación, sobre las organizaciones de mujeres en Colombia se refiere a los "nudos" implicados en las intersecciones raza/etnia, género, clase, sexualidad.



miembros de la sociedad basados en la apariencia física, pero también de sus cosmovisiones, conocimientos, prácticas culturales y religiosas, dando lugar a la construcción de subjetividades y de alteridades subyugadas. Wade subraya el carácter histórico de la construcción social de la idea de raza y señala que el estudio de la raza es parte de esa historia. Anota también que tales estudios no deben centrarse en una definición “objetiva” sobre la variación fenotípica, sino atender al cambio en el tiempo, en el contexto, el cual, en última instancia, es indefinido (Ibíd., 2000, 23).

Para Van Dijk, el racismo presupone la construcción social de la diferencia étnica o racial. La diferenciación y categorización de grupos basada en la apariencia física va casi siempre acompañada de otras asociaciones, diferencias de origen del grupo (o sus ancestros) y, en especial, atribuciones de características culturales, como el idioma, la religión, las costumbres, los hábitos, las normas, los valores e incluso los rasgos del carácter y prácticas sociales asociadas (Van Dijk, 2003, 46-47).

La etnicidad es analizada hoy como una construcción social utilizada para identificar la diferencia y la igualdad, en el mismo sentido que la raza, el género y la clase. Aunque hay muchas lecturas desde distintos enfoques de la etnicidad, “el consenso general es que la etnicidad se refiere a las diferencias ‘culturales’ mientras que la de raza se refiere a las diferencias fenotípicas (Wade, 2000, 24). Propone Wade, así mismo, distinguir entre raza y etnicidad como modalidades de categorización social, pero también ver al racismo como discurso que hace inferiores a los grupos étnicos. Las identificaciones raciales y étnicas se superponen analítica y prácticamente, por ello indica que el estudio de raza y etnicidad debe remitirnos a los orígenes, a la historia en el caso de las identificaciones raciales y a los orígenes en una geografía cultural, en el de las identificaciones étnicas (Ibíd., 25 y 26).

En los estudios de la etnicidad (Restrepo, 2000, 32), las posturas no esencialistas de las posiciones constructivistas⁴ de la etnicidad preguntan por las modalidades e historicidades desde las cuales han sido configuradas etnicidades específicas, posibilitando articula-

ciones entre aspectos y planos de la vida social y política en un momento determinado. Sin embargo, en las teorías sociales contemporáneas de la etnicidad las conceptualizaciones esencialistas aparecen teorizadas ahora como una posición política estratégica articulada por ciertos grupos subalternos para subvertir relaciones de dominación, explotación y sujeción. El concepto de “esencialismo estratégico” acuñado por Spivak (1989) se inscribe en este horizonte analítico de la etnicidad. El esencialismo estratégico opere “como si” la etnicidad fuese esencial (Restrepo, 2004, 32). La etnicidad es una modalidad entre otras (como género, generación, clase, nación) históricamente articulada (y por tanto, necesariamente plural) de inscripción/problematización de la diferencia/ mismidad (Ibíd., 45).

Por otro lado, siguiendo a Restrepo, las identidades étnicas se pueden entender, en principio, como producto de procesos permanentes de construcción (emergencia) de articulaciones de diverso tipo. Ellas emergen y se transforman en contraposición, yuxtaposición y correlación con otras identidades étnicas, así como con distintas modalidades de identidad cultural. Un individuo puede inscribirse en más de una identidad, no sólo étnica. Las identidades étnicas se encuentran imbuidas en prácticas sociales y discursivas; son predicadas en las experiencias sociales que interpelan a sujetos y subjetividades étnicas particulares y se encuentran mediadas por relaciones de poder en las cuales identidades étnicas, sujetos y subjetividades específicas son definidos, avalados, resistidos o visualizados (Restrepo, 2004, 63 y 64).

El género de la mirada

Una de las identidades involucradas en este ejercicio es la de género que, simultáneamente, implica diversas entradas y debates, no sólo en torno a las mujeres, sino fundamentalmente a la diferencia (sexual, cultural, ideológica, representacional y discursiva) en un contexto y momento histórico dados, entre hombres y mujeres. Así mismo, uno de los debates sobre la categoría “mujeres” que reaparece más adelante en el debate en Norteamérica, se desarrolla

⁴ Como *constructivistas* reconoce Restrepo análisis diversos como los de Stuart Hall, Paul Gilroy, desde los estudios culturales. Homi Bhabha, desde los estudios postcoloniales, Banks, desde el análisis del discurso. También Laclau y Mouffe, desde ciertas posturas postmodernas.

alrededor de los problemas del esencialismo en las discusiones sobre la constitución de identidades específicas. Al respecto, Mouffe (1999) propone replantear nuestras preguntas:

Si la categoría "mujer" no corresponde con ninguna esencia unitaria y unificadora, el problema ya no debe seguir siendo tratar de descubrirla. Las cuestiones centrales vienen a ser: ¿cómo se construye la categoría "mujer" como tal dentro de diferentes discursos?, ¿cómo se convierte la diferencia sexual en una distinción pertinente dentro de las relaciones sociales?, y ¿cómo se construyen relaciones de subordinación a través de tal distinción? Todo el falso dilema de la igualdad versus la diferencia se derrumba desde el momento en que ya no tenemos una entidad homogénea "mujer" enfrentada con otra entidad homogénea "varón", sino una multiplicidad de relaciones sociales en las cuales la diferencia sexual está constituida siempre de muy diversos modos, y donde la lucha en contra de la subordinación tiene que ser planteada en formas específicas y diferenciales. La pregunta de si las mujeres tienen que volverse idénticas a los hombres para ser reconocidas como iguales, o la de si tienen que afirmar su diferencia al costo de la igualdad, aparece como pregunta sin sentido una vez que las identidades esenciales son puestas en cuestión (Mouffe, Chantal, 1999, 38, 39).

Dicho de otra manera y frente a posturas esencialistas, Mouffe propone concebir al sujeto no como el lugar de una identidad preconstituida, esencial o universal sino como conjuntos de identidades parciales e inestables, no ancladas a ningún centro de subjetividad u objetivación que antecede a las identificaciones del sujeto mismo. La idea de sujetos o subjetividades preconstituidas hace referencia a definiciones a partir de categorías con pretensiones universales, como la clase en el marxismo, o el sujeto racional cartesiano e ilustrado. La otra visión, sería la de identidades constituidas a partir de definiciones desde la experiencia de grupos específicos: mujeres, indígenas, negros, homosexuales, unas y otras con una fuerte carga esencialista, si se las asume como fijas y universales. No obstante,

como antes he señalado con Restrepo (2004) y Spivak (1988), el uso estratégico del esencialismo es una postura política legítima y no está ligada, necesariamente, a una idea esencial, inherente del sujeto en cuestión.

Por otro lado, el debate en torno a la relación sexo/género, a las implicaciones de asignar al sexo biológico unas determinaciones inscritas en la "naturaleza" y en la fisiología humana, así como el carácter dicotómico de la variable sexo, dieron lugar a la elaboración de lo que desde los años 70, en Norteamérica, se va a desarrollar como la categoría género (*gender*) que, sin embargo, recoge una tradición que viene desde Simone de Beauvoir, (1949) y su afirmación de que la mujer no nace sino que se hace. Gayle Rubin (1975), introdujo la categoría sexo-género en la teoría y el debate feminista. Joan Scott (1990), usa el género como una categoría analítica; sostiene, que "el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos" y "una forma primaria de relaciones significantes de poder". El género tiene en la definición de Scott, cuatro aspectos o dimensiones en que es particularmente útil, los cuales están relacionados entre sí: 1) lo simbólico, 2) la dimensión conceptual normativa, 3) nociones políticas, instituciones y organizaciones sociales y 4) la dimensión subjetiva del género (Scott, 1990, 44-49).

La noción de *género* es introducida por las feministas académicas norteamericanas como categoría analítico-política y, luego, *reintroducida* en el discurso de los organismos internacionales, especialmente en los de cooperación, como concepto técnico, es decir, supuestamente neutro, a finales de los años 80 e inicios de los 90, época en que llega con fuerza a América Latina; género -y desarrollo- (al igual que mujer y desarrollo), fue apropiado por el aparato discursivo de los organismos internacionales (económicos y políticos) del *establishment del desarrollo* y sus contrapartes del sur (Lamus(a), 2007).

Sin embargo, crecen tanto las elaboraciones como los debates y las críticas, entre las que se subraya su carácter normativo, su configuración binaria, el origen en el lenguaje anglosajón (*gender*) y la colonización del discurso feminista en otros contextos donde la palabra no tiene el sentido que sólo tiene en inglés (De Laurentis, 2004, 206); (Viveros, 2004, 171-178); (Gargallo, 2004). Así mismo se han formulado cuestionamientos a su aplicación



“técnica”, en los procesos de planificación con perspectiva de género, uso que despolitiza y repolitiza su contenido (Lamus, 2007). Pero, tal vez uno de los más confusos sentidos otorgados al concepto es el que lo utiliza como sinónimo de mujer.

La categoría analítica género es, pues, un instrumento que muestra el carácter socialmente construido de ideas, creencias y representaciones acerca de los roles de hombre y mujer, en diferentes culturas. El uso de la categoría género provee de una visión crítica que hace visibles los orígenes socioculturales, históricos y, por tanto, *modificables*, de lo que entendemos como femenino y masculino. Así mismo, es una categoría relacional, que implica tanto al sujeto femenino, como al masculino, las valoraciones sociales que sobre sus roles se construyen, al igual que sus relaciones con el conjunto social más amplio. En consecuencia, relaciones de género en sociedades patriarcales, son también relaciones de poder que hacen referencia a asimetrías, sometimientos, subordinaciones, brechas, desequilibrios, entre hombres y mujeres, básicamente. En este sentido, aplicar este análisis es asumir un enfoque o perspectiva de género, o sea, una visión crítica que permite hacer evidentes las desigualdades construidas social y culturalmente que interiorizamos mediante la socialización y asumimos como “naturales”, con las cuales se asignan lugares jerárquicamente diferenciados a hombres y a mujeres, junto con una valoración, también diferenciada, asimétrica, entre unos y otras, en detrimento de estas últimas (Lamus, *et alt.*, 2008, 10-11).

Sin embargo, estas y otras diferencias pueden acumular varias discriminaciones, ya no debidas al sexo biológico, pero que van a hacer más vulnerables a las mujeres que las sufren y más injustas sus condiciones de existencia. Ellas son las discriminaciones por razones económicas o de clase (explotación, exclusión, pobreza), por raza, etnia, sexualidad, edad, entre las más evidentes. En este trabajo la categoría analítica género da cuenta de diferencias socioculturales y políticas atribuibles a hombres y a mujeres y forma parte de las intersecciones que se proponen para la comprensión de su relación con otras como la raza/etnia y la clase.

Estudios de mujeres/feministas/de género

Las mujeres no habrían llegado a ser “objeto” de interés o de estudio para la historiografía y para las ciencias sociales en general, de no haber sido por la conmoción cultural que, desde finales del siglo XIX y luego a mediados del siglo XX, han propiciado en el campo del activismo y la lucha por el reconocimiento de sus derechos, así como desde la academia, la investigación, la cultura y la escritura. En muy poco tiempo, las mujeres se dieron a la tarea de recuperar, descubrir, develar, unas historias que el androcentrismo dominante en el campo científico, como en tantos otros, había silenciado por siglos (Harding y Manzano, 1996; Aby-Lunghod, 2002).

En trayectorias paralelas y en confrontación con las primeras, se desarrolla también el pensamiento feminista negro norteamericano, cuyas voces fueron ocultadas, negadas o borradas, históricamente, por efecto de la matriz de dominación colonial/patriarcal y los criterios homogenizadores y universalistas dominantes en el denominado “feminismo blanco y burgués”. Retomemos esta historia en sus líneas gruesas:

Los movimientos feministas modernos han dado cuenta de conquistas como la mayoría de edad (ciudadanía) para las mujeres, obtenida por el movimiento sufragista⁵, también conocido como la primera ola del feminismo (Rowbotham, 1980). El feminismo de la segunda ola en los años 70 con sus bastiones liberal, socialista y radical, se amplía a partir de los 80 con los debates postmodernos, posestructurales y poscoloniales, que desde la crítica interna del feminismo se van a expresar en las corrientes de “la diferencia social”, en el caso de las feministas norteamericanas que buscan revalorar la experiencia de las mujeres (Dietz, 1995, 186-187), y el de la “diferencia sexual” europea (Ibíd., 87), la cual produjo un complejo grupo de posturas conocido como feminismo francés y que con el feminismo deconstruccionista comparte la idea de que la identidad sexual es un fenómeno mediado por el discurso, posturas asociadas con los nombres de Cixous (1976), Irigaray (1985, 1993), Kristeva (1980, 1984); y De Laurentis (1987), Spivak (1988), Butler (1990), entre otras.

⁵ El sufragismo norteamericano estuvo muy relacionado con el movimiento abolicionista. Elizabeth Cady Stanton, la autora de *La Biblia de las mujeres*, y Susan B. Anthony, fueron dos de las más significativas sufragistas estadounidenses. El movimiento sufragista inglés fue el más potente y radical. Ver, Rowbotham, Sheyla, *La mujer ignorada por la historia*, Madrid, Debate, 1980.

En Norteamérica parte de estas nuevas visiones feministas corresponden a la denominación de “tercera ola”, años 80-90 del siglo XX. El quiebre epistémico central de esta nueva comprensión del feminismo se inicia con los planteamientos del feminismo cultural norteamericano (también llamado de la diversidad) en rechazo al feminismo de los setenta, al que consideran monolítico, elitista y poco abierto a la pluralidad cultural, racial y sexual. Son protagonistas las mujeres negras, chicanas, lesbianas y los transexuales. Por otro lado, a las corrientes teóricas radicales, marxistas, socialistas, se unen ahora los aportes teóricos y los debates del posestructuralismo: feminismo postmoderno (Nicholson, 1992), postcolonial (Spivak, 1999, 2003).

Las de “la diferencia” cuestionan también el término ‘mujer’ por universal y “esencialista”. Afirman que el feminismo ha prestado poca atención a la etnicidad, la clase, la raza; así mismo, que ha reducido su perspectiva de análisis a presupuestos heterosexuales, lo cual altera profundamente el *status* de género, complica la identidad, pluraliza y particulariza el significado de “mujer”. (Lugones y Spellman, 1989; Alcoff, 1988; Fraser y Nicholson, 1990, en Dietz, 2005, 190). Esta crítica interna va a abrir una aún más amplia y complicada trama de elaboraciones teóricas, políticas y estratégicas de lo que hasta entonces se reconocía como feminismo. Las analistas y activistas denunciaron y presionaron el “etnocentrismo clasista” (Alarcón, 1990) de la teoría feminista dominante, exigiendo reconocimiento, poder, respeto y voz para las mujeres “de color” (Moraga y Anzaldúa, 1983; Lorde, 1994; Trinh 1989; Anzaldúa y Keating, 2002). Las críticas se ampliaron a la “heterosexualidad obligatoria” y más tarde a la “matriz heterosexual” del feminismo de la diferencia, cuestionando los conceptos de género y sexualidad dominantes. En esta misma óptica se orientaron los estudios poscoloniales y los del “tercer mundo”, que cuestionaron las prácticas de colonización y subalternidad del feminismo etno/euro/heterocéntrico (Butler, 1990; Rich, 1983; Spivak, 1998; Mohanti, 1997, en Dietz, 2005, 191-192)⁶.

Patricia Hill Collins, representa quizá el esfuerzo teórico y sistemático más significativo,

en términos de los distintos debates, desde una postura feminista negra. En 1991 publica su primera obra titulada *Pensamiento Feminista Negro: El conocimiento, la conciencia y la política de emancipación (Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment)*, la cual, además de sistematizar el pensamiento político intelectual del *Black feminism* (Curiel, 2007, 95), es reconocida por sus aportes a la construcción de una “epistemología feminista afrocéntrica” o “punto de vista de las mujeres negras” en un intento sistemático para contrarrestar la “blancura” de la teoría feminista (Dietz, 2005, 191).

Una de las conclusiones de su trabajo señala que las diversas opresiones y discriminaciones derivadas de la condición de raza, clase y género, están interconectadas (Collins y Andersen, 1992).

Para desarrollar definiciones adecuadas del pensamiento feminista negro es preciso enfrentarse al complejo nudo de las relaciones que une la clasificación biológica, la construcción social de la raza y el género como categorías de análisis, las condiciones materiales que acompañan estas construcciones sociales cambiantes y la conciencia de las mujeres negras acerca de estos temas (Collins, 1998, 278).

Otro de los aportes de Collins a la construcción de teoría y acción para el movimiento feminista negro es el rescate de las experiencias que escritoras, académicas, historiadoras, poetas, artistas, han legado, desde el siglo XIX, a la construcción de un pensamiento/conciencia de mujeres negras. “Rescatar la tradición intelectual feminista negra implica mucho más que desarrollar análisis feministas negros utilizando criterios epistemológicos establecidos. También implica desafiar las definiciones mismas de discurso intelectual” (1998, 271).

La sombra que opaca la tradición intelectual de las mujeres negras no es ni accidental ni benigna (...) Mantener la invisibilidad de las mujeres negras y

⁶ Una importante selección de textos se encuentra en Avtar Brah, Gloria Anzaldúa, Bell Hooks, Chela Sandoval, Khum-Khum Bhavani, Margaret Koulson, Chandra Talpade Mohanty, M. Jacqui Alexander, Aurora Levins Morales, Otras inapropiables (*Feminismos desde las fronteras*), Madrid, Traficantes de sueños, 2004. <http://traficantes.net>



nuestras ideas, es la clave para la estructuración del patrón de relaciones de raza, de género y desigualdad de clase que domina toda la estructura social (Collins, 1998, 256).

Además de la crítica permanente a la imposición hegemónica de las élites blancas masculinas, Collins se une al coro de voces que señalan el racismo de las teorías feministas blancas: “Aun hoy, las mujeres afronorteamericanas, latinas, indígenas y asiaticonorteamericanas critican al movimiento feminista y a sus académicas por ser racistas”, así como por preocuparse por temas de clase media blanca, foco de muchas investigaciones en USA (Collins, 1998, 259).

Finalmente, frente a la exclusión provocada por la “matriz de dominación”, Collins propone una opción “afrocéntrica”, que parte de las experiencias propias de activistas e intelectuales, en una postura que denomina “afuera/desde adentro” que caracteriza una “cultura de resistencia” (Collins, 1998, 267) y que sintetiza su exclusión histórica, pese a su inserción en la propia construcción de tal historia. “Antes de rechazar nuestra marginalidad, las intelectuales negras pueden recurrir a nuestra postura de afuera/desde adentro como una posición de fuerza para la construcción de coaliciones efectivas y el estímulo al diálogo” (Ibíd., 300).

Las voces del feminismo afrolatinoamericano

La producción escrita sobre/de mujeres negras o afrolatinoamericanas y del Caribe se relaciona con algunos factores, como por ejemplo, la concentración demográfica de esta población en cada país⁷. Desde este punto de vista, es importante la producción de intelectuales, activistas y funcionarias vinculadas a programas estatales relacionados con los intereses de los y las afrodescendientes (González y Hasenbalg, 1982; Barrios 2003;

Matilde Ribeiro, 2008) del Brasil, país con la mayor concentración de población negra de Latinoamérica en virtud de su historia como colonia portuguesa y lugar de ingreso del mayor número de esclavizados a América. No obstante, organismos como la Cepal, han planteado la pregunta de fondo, frente a la invisibilidad del “problema negro” en el continente Latinoamericano y el Caribe en general, en contraste con la situación de la población indígena:

¿...Por qué se ha prestado más atención, tanto política como académica, al "problema indígena" que a los problemas relacionados con la población afrolatina y afrocaribeña? En efecto, llama la atención la tenue presencia política o del acceso de esta población a instancias políticas, así como la falta de datos exhaustivos sobre su situación económica y la "invisibilización del problema negro" y de sus condiciones de discriminación padecida (González y Hasenbalg, 1982, 22).

Otro factor importante en la visibilidad de las mujeres negras organizadas ha sido el desarrollo de conferencias mundiales promovidas por Naciones Unidas, y la realización de conferencias regionales, preparatorias de las mundiales o de seguimiento de los planes de acción acordados en aquellas (Chile, 2005, Brasilia, 2006, 2008)⁸. En abril de 2009 tuvo lugar la reunión de seguimiento al programa de acción de Durban, convocada por Naciones Unidas (2006)⁹. Estas conferencias fortalecen en alguna medida las redes de organizaciones que se vienen construyendo desde los 70, y que en los 80, ligadas a la dinámica promovida también por Naciones Unidas, alrededor de la agenda para las mujeres, van a plantear nuevas preguntas al feminismo latinoamericano. En el Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en 1982, el racismo fue planteado como el gran ausente de los debates políticos, de

⁷La población negra y mestiza afrolatina y afrocaribeña alcanza a 150 millones de personas, lo que significa alrededor de 30% de la población regional, concentrada especialmente en Brasil (50%), Colombia (20%) y Venezuela (10%). Esto es clara evidencia de que la incidencia de la población afrolatina y afrocaribeña en el total poblacional de la región es muy alta -mucho más alta que la de los grupos indígenas-, cercana al 30% de dicho total”. En Hopenhayn y Bello, *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*, Cepal - Serie Políticas Sociales No. 47, Santiago de Chile, mayo de 2001, p. 22.

⁸ Primera Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial, Ginebra 1978; Segunda, Ginebra, 1983; Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia 2001, Durban (Sudáfrica), del 31 de agosto al 8 de septiembre de 2001. <http://www.un.org/spanish/CMCR/backgrounder1.htm>

⁹ <http://www.choike.org/nuevo/informes/6576.html>

manera colectiva y continental, aunque con timidez y cierta visión identitaria y esencialista, afirma Curiel (2007).

En Brasil y en América Latina, la violación colonial perpetrada por los señores blancos a mujeres negras e indígenas y la mezcla resultante, está en el origen de todas las construcciones sobre nuestra identidad nacional, estructurando el decantado mito de la democracia racial latinoamericana que en Brasil llegó hasta sus últimas consecuencias. Esa violencia sexual colonial es también el cimiento de todas las jerarquías de género y raza presentes en nuestras sociedades configurando aquello que Ángela William define como “la gran teoría del esperma en la formación nacional” a través de la cual, y siguiendo a Gilliam: 1) El papel de la mujer negra es rechazado en la formación de la cultura nacional; 2) la desigualdad entre hombre y mujer es erotizada; y 3) la violencia sexual contra las mujeres negras ha sido convertida en un romance (Gilliam, 1996, citada por Carneiro, 2005, 21)¹⁰.

Sostiene también que se requiere una perspectiva feminista en la cuál el género sea una variable teórica más que no debe ser separada de otros ejes de opresión. La articulación de los ejes de la matriz de dominación, síntesis de banderas de lucha que históricamente, han sido levantadas por los movimientos negros y movimientos de mujeres del país, “ennegreciendo de un lado las reivindicaciones feministas para hacerlas más representativas del conjunto de las mujeres brasileras, y por el otro lado, promoviendo la feminización de las propuestas y reivindicaciones del movimiento negro.” (Carneiro, 2005, 23).

Por su parte, y con respecto a la construcción de los estados nacionales latinoamericanos y la matriz de dominación colonial, Ochy Curiel, sostiene que:

La democracia racial pasa a ser el mito fundador de la nacionalidad latinoamericana y caribeña, un mito que niega la

existencia del racismo. Esta ideología del mestizaje se hizo con base en la explotación y violación de las mujeres indígenas y negras. Las mujeres fueron siempre instrumentalizadas para satisfacer el apetito sexual del hombre blanco y así asegurar la mezcla de sangres para mejorar la raza. Política de blanqueamiento, alimentada y promovida por los Estados incipientes. Uno de los aportes importantes de las feministas afrodescendientes latinoamericanas y caribeñas ha sido evidenciar esta secuela del colonialismo, este mestizaje que supuso violencia y violaciones para las mujeres. Estos análisis han salido fundamentalmente de las mujeres racializadas en nuestro continente (Curiel, (a), 2007, 98).

En líneas generales, académicas y activistas coinciden en la necesidad de identificar en la raza y el racismo uno de los ejes claves de la teoría y la práctica de una postura epistémica y política de mujeres negras/afrodescendientes; así mismo, coinciden en señalar la relación entre subordinaciones de raza, género y pobreza, “lo cual permite elaborar una perspectiva de la sedimentación macroestructural del racismo y la discriminación” (Ribeiro, 2008, 131-147). Tales luchas generan grandes desafíos dentro de las organizaciones negras y de mujeres. Sin embargo, a medida que se gana protagonismo, se profundizan las complejidades y las dificultades organizativas y teóricas (Ibíd., 140). Enfrentar estas dificultades es, creo, el desafío más relevante para investigadoras y activistas: cómo construir articulaciones estratégicas pese a las diferencias teóricas y políticas.

Frente a los olvidos y generalizaciones/inclusiones de la teoría feminista, las reflexiones y los aportes del feminismo negro/afrolatinoamericano, plantean a quienes investigan sobre movimientos y organizaciones, el desafío de indagar por las experiencias que en la vida de las mujeres producen las intersecciones entre raza, clase y género y, tal vez en un sentido más general, proponen preguntarnos ¿cómo se estructuran las desigualdades de género y étnico/raciales en sociedades de clases,

10 Sueli Carneiro es brasileña, filósofa y directora del Instituto Geledes de la Mujer Negra de Sao Paulo, Brasil. Este artículo está basado en su presentación en el Seminario Internacional sobre Racismo, Xenofobia y Género organizado por Lolapress en Durban, Sudáfrica, el 27 - 28 de agosto 2001. Traducción y edición del portugués al castellano por Lilian Abracinskas (pie de página original en la publicación citada).



en contextos específicos? (Stolke, 2000, 27)¹¹. La tesis que comparto con estos y otros trabajos, sostiene que la pobreza y marginalidad de los afrolatinos tiene su origen en factores socioculturales y económicos de larga data histórica que constituyen fuente de exclusión y discriminación (Bello y Rangel, 2000) hasta el presente.

Los estudios sobre mujeres negras en Colombia

Como se puede observar en el recorrido hasta aquí seguido, buena parte de la bibliografía registrada subraya, en diversos sentidos y tiempos -para la población negra en general, no sólo mujeres-, una suerte de visibilidad invisible: borramiento, negación, presencia/ausencia, exclusión; un estar “afuera/desde adentro”, si seguimos a Patricia H. Collins. Así mismo, desde el punto de vista demográfico, se observa que la población afrolatinoamericana es de alta concentración en algunos países y regiones; sin embargo, al comparar con la población indígena también en el caso colombiano, los afrodescendientes ven debilitada su *presencia política*, aunque superen en número a la población originaria actual.

La débil presencia política y su invisibilidad para los investigadores en relación con los indígenas, ya había sido observada por investigadores sociales¹² con anterioridad a los debates que ambientara la Constitución Política de Colombia de 1991. Desde entonces la producción ha crecido significativamente¹³, aunque reconozcamos, parafraseando a Melucci (1999,109) una cierta “miopía de lo visible”, o efecto borramiento, sobre el que volveré al final.

Otro es el caso de las mujeres negras y sus organizaciones, si la comparación se hace no

por grupos étnicos, sino por género. Aunque en general ellas están *incluidas* en la reflexión previa, si de lo que se trata es de potenciar sus voces, es necesario escudriñar, no sólo en aquellos escenarios tradicionales de actuación de las mujeres negras (históricos o actuales) en los que comparten con los hombres condiciones de sujeción por raza y clase (y género); también en otros, de cara a lo público, para preguntar por el *lugar que ocupan* ellas y sus demandas como mujeres; para indagar por espacios de construcción de identidad y autonomía; por su acción colectiva y organizativa y los conflictos que ello genera en el movimiento más amplio.

Aquí el asunto de la invisibilidad es contundente. Si las mujeres en general fueron hasta muy recientemente *ignoradas por la historia* (Rowbotham, 1980) ¿qué podría esperarse de quienes la historia registró por su condición de propiedad de otros? Sin embargo, como la identidad se construye en la diferencia, el mismo auge de las unas lleva a la visibilidad de las otras (en confrontación y denuncia por las exclusiones de que son objeto por aquellas), definiendo así sus propias trayectorias. De igual manera, la presencia activa de mujeres en las organizaciones de hombres, a partir de la Constitución de 1991, potenciará diversos protagonismos individuales y colectivos de las mujeres negras/afrocolombianas.

En lo que sigue hago una sintética reseña de los estudios que tienen relación con el propósito de mi trabajo, sin desconocer que en otros ámbitos temáticos y temporales, existe una importante producción, como he referido con anterioridad. Destaco aquí, básicamente, una producción muy selecta que tiene la virtud de dar cuenta del estado del arte, desde una perspectiva disciplinar y académica y aportar preguntas centrales para la investigación y el debate acerca de las mujeres negras, considerando, además, las intersecciones étnico-raciales y de género.

11 Sostiene Stolke que “el racismo y el sexismo son doctrinas vinculadas y constitutivas de la propia desigualdad de clases en la sociedad burguesa”, p. 41.

12 Destaco, entre los pioneros de la antropología en Colombia, a Aquiles Escalante (1954, 1964, 1971, 1980); Nina S. de Friedemann (1974, 1984) y Jaime Arocha (1986) quienes, además, trabajaron juntos (1986, 1992, 1993). Una buena referencia para esta bibliografía la ofrece Eduardo Restrepo (2004, 2008). Existe otra importante línea de trabajo historiográfico que no incluyo aquí.

13 De hecho, las nuevas condiciones políticas reconocidas y promovidas por la Constitución de 1991, dio lugar a tal difusión de escritos y publicaciones, que en adelante todo estado del arte/debate es parcial y especializado. A manera de ejemplo, véase en la Biblioteca (digital) Luis Ángel Arango dos tomos de colecciones de diversos autores y disciplinas: *Colombia Pacífico*, tomo II, con 37 capítulos y autores, (1993). <http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/cpacif2/indicecpacific2.htm>. *Geografía Humana de Colombia. Los Afrodescendientes*, con 15 artículos (1998, 2000). <http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/afro/indice.htm>. Así mismo, el Ministerio de Cultura ha publicado un *Atlas de las Culturas Afrocolombianas* en: <http://www.colombiaprende.edu.co/html/etnias/1604/channel.html> La Universidad del Cauca, con la coordinación de Axel Rojas, publicó en mayo de 2008, *Cátedra de Estudios Afocolombianos, Aportes para Maestros. Una Historia del Pueblo Afrocolombiano*, en “perspectiva pastoral”, se encuentra en <http://axe-cali.tripod.com/cepac/hispaafrocol/1.htm>

Para el caso de la “gente negra” en Colombia, Nina S. de Friedemann, llamó la atención, a finales del siglo XX, sobre “el proceso de ocultamiento que ha afectado a los grupos negros en el ámbito de las ciencias sociales”, (1995, 40-41) lo cual le obliga, además, a preguntarse por la situación de las *mujeres negras*. Revisa y destaca el trabajo de sociólogas y antropólogas investigadoras de la familia, como Virginia Gutiérrez, quien estudió el complejo cultural Negroide o Litoral Fluvio-Minero (1968, 183). Friedemann introduce la noción de “invisibilidad étnica” (Ibíd., 40) para indicar la poca importancia brindada por las ciencias sociales a las mujeres negras y, además, los problemas derivados de “estereotipias de vieja data en torno a la gente negra” (Ibíd., 41), en los estudios de familia en Colombia.

En los análisis de las nuevas generaciones de investigadoras, el trabajo más exhaustivo, guiado por una búsqueda histórica y antropológica que, sin embargo, tiene sus límites como la misma autora plantea, es la reseña realizada por la antropóloga Juana Camacho Segura (2004). Indaga ella por las ausencias y presencias de las mujeres negras en la historia colombiana, en una revisión que atraviesa los siglos, desde la esclavitud hasta los procesos organizativos contemporáneos, pasando por aquellos escenarios donde se representa tradicionalmente a las mujeres en general y a las negras en particular: la familia y la socialización de prácticas culturales. También en espacios históricamente más subversivos, como en el mundo simbólico y el imaginario inquisitorial de brujería, hechicería, curandería (Camacho, 2004, 168-169).

La historia de las mujeres negras en Colombia está inscrita en un contexto simultáneo de poder patriarcal, dominación colonial, violencia y fragmentación; atravesada por la lucha continua por la supervivencia y la liberación; marcada por los prejuicios existentes en las instituciones, las organizaciones y en la academia, alrededor de los temas de raza, etnicidad, mujer y género (Camacho, 2004, 163). Es, así mismo, notoria la *ausencia* de reflexiones escritas acerca de sus identidades y experiencias; el carácter disperso, puntual, sucinto y fragmentario de las fuentes históricas, lo cual constituye una enorme limitación para documentar la pluralidad de sujetos y las múltiples historias de las mujeres negras (2004, 170-171).

Sin embargo, la veta más importante corresponde a trabajos sobre mujeres del Pacífico

(Camacho, Ibíd., 186-195). Aquí emergen los nombres de mujeres y las organizaciones que con los hombres o en forma autónoma, van a formar parte fundamental de los desarrollos y logros en materia de legalización de la propiedad colectiva de tierras, la defensa de la naturaleza y los recursos de la región, como parte de la agenda cultural y política de las comunidades negras del Pacífico sur. La creación de la Red de Mujeres Negras del Pacífico en 1992 y su relación con el Proceso de Comunidades Negras (PCN), tienen un lugar sobresaliente en esta historia, por cuanto es la apertura de estas mujeres hacia reivindicaciones propias o “de género” (Lozano, 1992; Motta, 1995; Rojas, 1996; Grueso, 2005, 2006).

Un tema central en este contexto, es el de la *identidad* negra. La literatura reseñada (Camacho, Ibíd., 198-201) da cuenta de las álgidas polémicas que en las dos últimas décadas se han dado tanto en los círculos intelectuales y académicos, como en la heterogénea comunidad negra de Colombia, en las cuales afloran distintas posturas teóricas, ideológicas e intereses. Igual podría decirse en cuanto a debates e interpretaciones por parte del Estado, en términos de su propia comprensión y aplicación de estas discusiones al diseño y aplicación de normas y políticas. En alguna medida, los analistas han aportado su trabajo interpretativo y activo en la construcción/reconstrucción (discursiva) de las identidades negras en Colombia (Aroche, 1993, 1996; Escobar y Pedrosa, 1996; Wade, 1996, 2000; Restrepo, 2004, 2008; Mouffe, 2001). Por su parte, los activistas, discuten, comparten, reformulan, combinan, cambian o *usan estratégicamente* tales construcciones. No hay, por supuesto, una postura “más científica” que otra y, finalmente, lo que esto expresa es la lucha por el control de las significaciones, batalla que caracteriza los debates contemporáneos en la academia, en la cultura y en la política, para citar los escenarios más cercanos.

En cuanto a la (s) identidad (es) de las mujeres negras, desde los remotos tiempos de esclavitud y servidumbre hasta los actuales, ellas son representadas por otros y otras (Camacho, ídem.). En tales representaciones son elementos comunes el racismo, el sexismo, la discriminación, la subordinación, aún en el interior de las propias organizaciones étnoculturales, situación de la cual empiezan a dar cuenta también las activistas y académicas negras (Lozano, 1992; Motta, 1995; Rojas, 1996).



La segunda investigadora que incursiona por los debates de interés en esta búsqueda es Juliana Flórez-Flórez (2004), cuyo trabajo profundiza en las tensiones internas del Proceso de Comunidades Negras (PCN) y la “implosión” que se produce cuando se confrontan las posiciones de las mujeres en escenarios en los que los debates primordiales son raza/etnia y territorio. Una pregunta central, señala, en el debate contemporáneo se refiere al *lugar otorgado al género en las agendas políticas de los movimientos sociales que reivindican la identidad étnica*. En esta línea de reflexión introduce otros interrogantes: ¿de qué manera el vínculo entre la identidad étnica y la de género repercute sobre un movimiento indígena o afro? ¿Qué aspectos del feminismo fortalecerían a dichos movimientos, y viceversa? ¿Qué puede aportar el saber producido por un movimiento étnico al feminismo, en tanto que teoría social crítica? (Flórez-Flórez. *Ibid.*, 220). Luego de una aguda mirada a la construcción de las relaciones de género en los movimientos del Proceso de Comunidades negras, en el que sigue sus avatares y ambivalencias, propone:

Es crucial reinventar nuevas herramientas conceptuales que den cuenta de las formas específicas que cobra la opresión de género en contextos como los del Pacífico. Es fundamental también explorar otros ámbitos para analizar las relaciones de poder que atraviesan la identidad de género; especialmente, el estudio de la constitución de la subjetividad masculina... (*Ibid.*, 242).

Con toda la riqueza que en estos trabajos se encuentra, lo más sobresaliente es la producción de las activistas y académicas mujeres en el PCN (Grueso y Arroyo), así como la crítica interna (Lozano, 2008) a los enfoques “de género”, asumidos o utilizados en algunos discursos y prácticas de las organizaciones negras o afrocolombianas y del Estado.

En diálogo con esta bibliografía construyo mi propia aproximación y aportes al debate, desde mi localización en Bucaramanga, una ciudad con escasa presencia negra y también en la “periferia”, con relación a los circuitos privilegiados de circulación del conocimiento.

Una exploración inicial realizada en el período 2007-2008 se centró en la reconstrucción de los procesos organizativos de las mujeres del Pacífico colombiano, dentro del movimiento de comunidades negras, y en organizaciones de mujeres en Quibdó, Cali y en una organización mixta nacional con sede en Bogotá¹⁴. Esta reconstrucción se basó en las fuentes escritas existentes, muchas de las cuales están incluidas en las revisiones aquí citadas. Un aporte fundamental para el trabajo fueron las experiencias de las propias mujeres, recogidas en entrevistas y en documentos escritos por las protagonistas. Esta reconstrucción está publicada bajo el título “El lugar político de las mujeres en el movimiento negro/afrocolombiano”, al cual se accede por el *link* indicado al inicio de este artículo (Lamus, 2008, 236-257). Las páginas web de las organizaciones e instituciones, los documentos electrónicos, las tesis de grado de algunas activistas, fotografías, entre otros, fueron vitales en esta tarea.

Muy sucintamente, destaco aquí la emergencia de las organizaciones de mujeres negras con los procesos pre y post constitucionales de la década del 90; la fuerte tensión entre las reivindicaciones de tipo étnico-racial y las de género, particularmente en las organizaciones mixtas; algunas de ellas, poco a poco, van cediendo frente al trabajo sostenido de argumentación de las mujeres, sobre sus reivindicaciones de género y la demanda de políticas del Estado en su favor. Esto se observa no sólo con las mujeres del PCN, sino con aquellas que han incorporado la perspectiva de género en organizaciones nacionales de población desplazada (Afrodes).

En las organizaciones promovidas por el Estado los procesos de formación política y en identidad de género, son frágiles y proclives a ejercicios que mantienen a las mujeres no sólo en los esquemas tradicionales de la división sexual del trabajo, sino en los de la supervivencia (cursos de capacitación en labores subvaloradas).

Las organizaciones que reivindican el género y la raza o la condición étnica juntos son, desde distintas ópticas, mucho más claras en sus planteamientos y reivindicaciones y, por consiguiente, en sus acciones. No obstante, como todo proceso político y cultural

¹⁴ Versión completa en *El color negro de la sinrazón blanca: El lugar de las mujeres en los movimientos afrocolombianos*, (informe de investigación) Instituto de Estudios Políticos, Universidad Autónoma de Bucaramanga, 2008 (inédito).

impulsado por las mujeres negras o no negras, este tiene que adelantarse y competir con instituciones androcéntricas y racistas. Por ello, creo primordial definir sus propias prioridades; si en el camino les aportan a otros procesos, con los hombres, todo será ganancia.

Una reflexión crítica

En resumen, la producción académica acerca de las mujeres negras o afrocolombianas es escasa, focalizada y, en alguna medida, estereotipada. Son mucho más visibles los elementos “culturales”, rescatados de tradiciones, de rituales, bailes y gastronomía, que de asuntos organizativos y políticos. Sobre procesos organizativos la literatura es, además, reciente, coincidiendo con las intervenciones de programas gubernamentales para el “desarrollo”, con la cooperación internacional o con ONG locales, desde la década de los años 80. El fenómeno más importante en este contexto es la emergencia de mujeres negras activistas y académicas que hablan por sí mismas. La producción académica y escrita se hace mucho más notoria a partir de la década del 90, estimulada por el interés y los recursos orientados hacia las áreas geopolíticas de presencia negra, particularmente el Pacífico. Queda pendiente una tarea similar con respecto a las otras regiones de presencia afro donde las mujeres se hacen visibles, no sólo por sus expresiones culturales tradicionales, sino por la construcción de procesos organizativos, económicos y políticos.

Para finalizar, retomo dos dimensiones del trabajo de investigación para el caso que nos ocupa. Uno tiene que ver con una hipótesis de lectura acerca de la invisibilidad de ciertos actores. La segunda se refiere a las fuentes para la investigación en estos casos y los riesgos de su invisibilidad.

Como se discutía en el inicio de este escrito, a propósito de los enfoques sobre raza, racismo y

eurocentrismo, la explicación de esta “presencia/ausencia” de la “gente negra”, hay que buscarla en los procesos históricos, en particular en las políticas eugenésicas instauradas en América Latina y el Caribe con la intención de “mejorar la raza”, puesto que las causas del atraso, la violencia, la pobreza, las enfermedades y muchos otros males de la sociedad de finales del siglo XIX e inicios del XX, fueron atribuidas por los dirigentes políticos y gobernantes, así como profesionales de la salud pública¹⁵, a la población indígena y negra, a sus “malas costumbres”, razón primera y última de la “degeneración de la raza”¹⁶. “El negro es una plaga -decía en 1928 Laureano Gómez Castro-. En los países donde ha desaparecido, como en Argentina, Chile y Uruguay, ha sido posible establecer organizaciones políticas y económicas con bases fuertes y sólidas”, afirmaba el dirigente conservador colombiano (citado por Arocha, 1998).

Esta estrategia biopolítica es la continuación de las ideas “ilustradas” de la superioridad de los europeos, ideas que se definieron en oposición a los *otros*: los “salvajes” de las regiones periféricas de Europa y los “infieltes” que habían luchado contra la cristiandad por la Tierra Santa, primero. Luego, en tierras de América, aquellos *otros* fueron sustituidos por el “salvajismo” y el “paganismo” de africanos y americanos (Wade, 2000: 15). Pero no se trata sólo de la superioridad de una raza sobre otras, sino la superioridad, también, de *unas formas de conocer sobre otras*. “Por esta razón, el discurso ilustrado de la elite criolla con su énfasis en la objetividad del conocimiento, no entra en contradicción sino que refuerza el imaginario étnico de la blancura” (Castro-Gómez, 2005, 59) de los europeos.

Del conjunto de estas estrategias surge el efecto borramiento epistémico y político (Mignolo, 2003)¹⁷ de las poblaciones y comunidades negras e indias, porque el modelo imperante, inspirado en los principios de

15 En La Habana, se realizó en 1927 la Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura (Arocha, 1996).

16 Al respecto, además del trabajo de Arocha aquí referido, ver entre otros, Platarrueda Vanegas, Claudia, “Usos tempranos de la Antropología en la retórica eugenésica. Universidad Nacional de Colombia, Cuadernos de los Seminarios, Maestría en Antropología, 2004. También, sobre la “degeneración de la raza”, ver Sáenz Obregón, Javier y Saldarriaga Oscar, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1930-1945*, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Uniandes y Universidad de Antioquia, Vol. 2, 1997, p.78 y ss. Desde la mirada biopolítica y las tecnologías de gobierno, ver el texto de Jorge Uribe Vergara, “Sociología biológica, eugenesia y biopolítica en Colombia y Argentina”, entre otros escritos contenido en el libro editado por Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo, titulado *Genealogías de la colombianidad*, Bogotá, Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2008, pp. 204-221.

17 Contra este efecto borramiento, quienes trabajan en este proyecto han propuesto *el giro epistémico decolonial*. Ver de Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, *El Giro decolonial*, Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Centro-IESCO, Siglo del Hombre, Bogotá, 2007.



igualdad liberal -como lo proponía la Constitución de 1886-, pretendía formar una sola nación, con una misma lengua y religión. Sin embargo, el modelo formal de la igualdad, de la inclusión política, implica también la integración social y cultural que, acompañada de procesos de blanqueamiento, real o simbólico, van diluyendo tanto los rasgos fenotípicos como los elementos culturales propios de “los grupos étnicos”.

Si esta hipótesis de lectura es consistente, el problema del “borramiento epistémico y político” puede fácilmente ser reproducido en la investigación social. Es por ello que, con respecto a las fuentes, en los trabajos referidos a las mujeres (2007)¹⁸ he de insistir también en el problema de la circulación del conocimiento, porque los circuitos reconocidos y validados por la academia y la ciencia pueden contribuir a excluir escritos y voces, ya que lo que no se produce o circula por tales vías se convierte en “obras grises”; por tanto, tienen menor valor o sencillamente no existen. En alguna medida la producción de las mujeres y las organizaciones de afrodescendientes tiene estas características.

Si bien hay un avance en la profesionalización de las mujeres negras, ingresar a la academia es todavía un privilegio y fácilmente se pueden crear nuevas jerarquías en el interior de sus organizaciones. Es fundamental, entonces, rescatar escritos, voces, imágenes, creaciones, no sólo académicas, que den testimonio -en primera persona- de historias y experiencias. En otras palabras: “Desafiar las definiciones mismas de discurso intelectual (...). Mantener la invisibilidad de las mujeres negras y nuestras ideas, es la clave para la estructuración del patrón de relaciones de raza, de género y desigualdad de clase que domina toda la estructura social (Collins, 1998, 271, 256). Desafiar y transgredir el orden institucional, en una actitud “afuera/desde adentro”, postura que caracteriza toda historia subalterna.

Finalmente, en el contexto de confrontación armada que ha vivido Colombia, es muy importante la tarea de recuperación de memoria histórica frente a procesos contemporáneos de violencia, desplazamiento forzado y pobreza, del cual emergen significativamente las mujeres negras como “víctimas”. Esta veta está por explorar de manera sistemática, desde

las intersecciones de raza/etnia, género y clase y las experiencias de las mujeres negras.

Bibliografía

Aby-Lunghod, Lila (edit.). (2002), *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo*, Colección Feminismo de Ediciones Cátedra, España : Universidad de Valencia-Instituto de la Mujer.

Arocha, Jaime, (1983). “Concheras, manglares y organización familiar en Tumaco”, en *Cuadernos de Antropología*, No. 7, Bogotá: Universidad Nacional.

_____, (1998). “La inclusión de los afrocolombianos ¿meta inalcanzable? En Maya Adriana, (Editora) *Geografía Humana de Colombia. Los afrocolombianos*. Tomo VI. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, (hoy Icanh), Bogotá.

_____, (1996). “Afrogénesis, Eurogénesis y convivencia interétnica”. En Escobar y Pedrosa, *Pacífico: ¿Desarrollo o diversidad?*, Cerec, Bogotá.

Bairros, Luiza (2000). “Lembrando Lélia Gonzales”, e Werner, J.; Mendoca, M.; White E. Orgs. *O livro da saúde das mulheres negras. Nossos Passos vêm de longe*, Pallas Editora, Río de Janeiro.

Becerra Panesso, Luz Marina, (2004). “Memorias del Proyecto Fortalecimiento de la gestión de las mujeres, de género y generacional de la Asociación de Afrocolombianos Desplazados, Afrodes”, Bogotá.

Bello, Álvaro y Rangel, Marta, (2000). *Etnicidad, "Raza" y Equidad en América Latina y el Caribe*, Cepal, Santiago de Chile.

Brah, Avtar, Anzaldúa Gloria, Bell Hooks, Sandoval Chela, Khum-Khum Bhavani, Koulson Margaret, Mohanty, Chandra Talpade, (2004). *Otras inapropiables (Feminismos desde las fronteras)*, Madrid, Traficantes de sueños. <http://traficantes.net>

Camacho, Juana (2004). “Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana”, en Pardo Mauricio, Mosquera Claudia y Ramírez María Clemencia (editores), *Panorámica afrocolombiana, Estudios sociales en el Pacífico. Instituto Colombiano de Antropología e Historia*, ICANH, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 168-210.

Castro-Gómez, Santiago, (2005). *La Hybris*

¹⁸ “Reconstruyendo historias subalternas: mujeres/feministas y afrodescendientes”. Ponencia presentada en el Seminario Internacional de Estudios culturales, Universidad Nacional, Sede Medellín, Marzo de 2009.

del Punto Cero, Instituto Pensar-Universidad Javeriana, Bogotá.

_____, y Grosfoguel, Ramón, (2007). *El Giro decolonial*, Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Centro-IESCO, Siglo del Hombre, Bogotá.

Collins, Patriacia Hill, (1998). "La política del pensamiento feminista negro", en Navarro, Marysa y Stimpson, Catherine, (comp.) *¿Qué son los estudios de mujeres?* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 22-25.

_____, Andersen, Margaret, (1992). *Race, Class, and Gender. An Anthology*, Belmont, California, Wadsworth Publishing Co.

Curiel, Ochy, (2007). "Los aportes de las afrodescendientes a la teoría y a la práctica feminista: desuniverzalizando el sujeto mujeres", en *Perfiles del Feminismo*, Vol. III, Catálogos, Buenos Aires.

http://www.iidhed.cr/comunidades/diversidad/s/docs/div_enlinea/afros%20feminismo.htm (09/02/2009)

_____,(A) (2007). "Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista". *Revista Nómadas* No. 26, Universidad Central Colombia, abril 2007, pp. 92-101.

De Laurentis Teresa, (2004). "La tecnología del género", en Millán Carmen, y Estrada, Ángela María (edits.). *Pensar (en) género*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 202-234.

Dietz, Mary G., (2005). "Las discusiones actuales de la teoría feminista", en *Debate Feminista* N° 16, Vol. 32, México, pp. 179-224.

Dussel, Enrique. (2001). "Eurocentrismo y modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)". En Mignolo, Walter (compilador). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la política de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Duke University, Ediciones del signo, Buenos Aires.

_____, (2001). "Europa, modernidad y eurocentrismo". Lander, Edgardo (Ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso. <http://www.clacso.org>

Escobar Arturo, (2003). «Mundos y Conocimientos de otro modo». El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano, *Revista Tabula Rasa* No. 1, Bogotá - Colombia, enero-diciembre de 2003, pp. 51-86. [Http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/escobar-tabula-rasa.pdf](http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/escobar-tabula-rasa.pdf)

_____, et alt., (2001). *Política cultural & Cultura Política: Una nueva mirada sobre los*

movimientos sociales Latinoamericanos. Aguilar, Altea, Tauros, Alfaguara, ICANH, Bogotá.

_____, y Pedrosa, Álvaro (eds.) (1996). *Pacífico: ¿desarrollo o biodiversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*, Cerec, Bogotá.

_____, (2006). "Modernidad, identidad y la política de la teoría". Ponencia presentada en mayo de 2006 en evento organizado por el Instituto de Estudios Iberoamericanos, en https://gupea.ub.gu.se/dspace/bitstream/2077/4501/1/anales_9-10_escobar.pdf

Carneiro, Sueli, (2005), "Ennegrecer el feminismo", en *Feminismos Disidentes en América Latina y El Caribe. Nouvelles Questions Feministas*, Vol. 24. No. 2. Paris- México.

Eze, Emmanuel Chukwudi, (2001). "El color de la razón: la idea de 'raza' en la antropología de Kant", en Mignolo, Walter (comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate actual contemporáneo*, Signo, Buenos Aires, pp. 201-251.

Fanon, Frantz, (2001). *Los Condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, México, (tercera ed. española).

Flórez-Flórez, Juliana, (2004). "Una aproximación a la dimensión del disenso de los movimientos sociales: la implosión de la identidad étnica en la red "Proceso de Comunidades Negras" de Colombia". Colección Monografías, N° 12. Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FACES, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

_____, (2004). "Implosión identitaria y movimientos sociales: desafíos y logros del Proceso de Comunidades Negras ante las relaciones de género", en Restrepo, Eduardo (editor), *Conflicto e invisibilidad. Retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. Universidad del Cauca, 2004, pp. 214-246. <http://www.globalcult.org.ve/doc/Monografias/MonografiaFlorez.pdf>

Foucault, Michel, (1984), *La Arqueología del saber*. México : Siglo XXI.

Fraser, Nancy, (1997). *Iustitia Interrupta: reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá : Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, Facultad de Derecho.

Friedemann, Nina S. de, (1992). "Negros en Colombia: Identidad e invisibilidad". En *Revista América Negra* No. 3, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 39-54.

_____, (1995). "Las mujeres negras en la



historia de Colombia”, en *Las mujeres en la historia de Colombia*, Consejería Presidencial para la Política Social, Presidencia de la República, Editorial Norma, Tomo 2, Bogotá, pp. 32-77.

Gilroy, Paul (1998). “Los estudios culturales británicos y las trampas de la identidad” Curran, James *et alt.* (eds), en *Estudios culturales y comunicación*. Barcelona : Paidós.

_____, (2000), *Against Race: Imagining Political Culture Beyond the Color Line*. Harvard University Press, Cambridge.

Gargallo, Francesca, (2004). *Las ideas feministas latinoamericanas*. Bogotá : Ediciones Desde Abajo.

González, Lèlia, (1983). “Racismo e sexismo na cultura Brasileña”, en Silva, Luiz Antonio. *Movimentos sociais urbanos, minorías étnicas e outros estudos*. ANPOCS. Brasilia.

_____, y Hasenbalg, Carlos, (1982). *Lugar do Negro*, Río de Janeiro : Marco Zero.

Grueso, Libia, (2005). “Representaciones y relaciones en la construcción del proyecto político y cultural del *Proceso de Comunidades Negras* en el contexto del conflicto armado en la región del Pacífico Sur colombiano”, en Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 53-70.

_____, (2006). “Escenarios de colonialismo y (de) colonialidad en la construcción del Ser Negro. Apuntes sobre las relaciones de género en Comunidades negras del Pacífico colombiano”, en *Revis-ta Comentario Internacional*, No. 7, 2006-2007, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador, pp. 145-165. Encuentro Internacional *Insurgencias políticas epistémicas y giros de-coloniales*, Universidad Andina Simón Bolívar, Julio.

_____, (2003). “Territorios de Vida, Alegría y Libertad. Una opción cultural frente al conflicto en los territorios del Pacífico Colombiano”, *Asuntos Indígenas* 4, 03. http://www.iwgia.org/graphics/SynkronLibrary/Documents/publications/Downloadpublications/Asuntos%20Ind%EDgenas/AI%204_03.pdf

Gutiérrez de Pineda, Virginia, (1996). *Familia y cultura en Colombia*. Medellín. : Universidad de Antioquia.

Hall, Stuart, (1997). “El espectáculo del otro,” en Hall, Stuart (editor), *Representation: Cultural Representations and Significations Practices*, Sage Publications, London

_____,(1994). “Estudios culturales: dos

paradigmas,” *Revista Causas y Azares*, 1. www.cholonautas.edu.pe/ec.htm

_____, (2005). “Ethnicity: identity and difference”. *Radical America* 23, 1982, pp. 9-20. Traducción de Eduardo Restrepo en: *Revista Sigma*, Universidad Nacional de Colombia.

Harding Sandra, Manzano Pablo, (1996). *Ciencia y feminismo*, Morata.

Hopenhayn, Martín y Bello, Álvaro, Miranda, Francisca, (2006). *Los pueblos indígenas y afrodescendientes ante el nuevo milenio*. CEPAL, División de Desarrollo Social Serie Políticas Sociales No. 118, Santiago de Chile, abril.

_____, y Bello, Álvaro, (2001). *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*, Cepal-Serie Políticas Sociales N° 47, Santiago de Chile.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987). *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Madrid : Siglo XXI.

Lamus, Doris, (2008). “El lugar político de las mujeres en el movimiento negro/afrocolombiano”. *Revista Reflexión Política* No. 20, pp. 237-257.

_____, “La Agenda Global de las Naciones Unidas para “la Mujer”. *Revista Polis* No. 20, Universidad Bolivariana de Chile, Santiago.

_____, *et alt.*, (2008). “Violencias cruzadas en la vida y los cuerpos de las mujeres en Bucaramanga”, *Revista Temas Socio-jurídicos*, Vol. 26, N° 56, Centro de Investigaciones Socio Jurídicas, Universidad Autónoma de Bucaramanga, pp. 42-68.

_____, (2008). “Resistencia contra-hegemonía y polisemia: conformación actual del Movimiento de Mujeres/Feministas en Colombia”, *Revista La manzana de la discordia*, Año 3, No.5.

_____, (2007). “Diálogos descoloniales con Ramón Grosfoguel: Trasmmodernizar los feminismos”. En *Tabula Rasa* No. 7, Bogotá, pp. 323 - 340.

_____,(a) (2007). “La construcción del movimiento latinoamericano de mujeres/feministas: aportes a la discusión teórica y a la investigación empírica, desde la experiencia en Colombia”. *Reflexión Política* N.18, pp. 118 - 132.

_____, *De la subversión a la inclusión: movimiento(s) de mujeres de la Segunda Ola en Colombia. 1975-2005*, 2007, en proceso de publicación.

Lozano, Betty Ruth, (2008). “Mujeres negras (sirvientas, putas, matronas): una aproximación a la mujer negra de Colombia”, (ponencia) Santiago de Cali, abril de 2008.

_____, (1992). "Una crítica a la sociedad occidental patriarcal y racista desde la perspectiva de la mujer negra" en *Revista Pasos*, No. 42, julio-agosto 1992, pp. 11-21.

_____, (1996). "Mujer y desarrollo", en Escobar y Pedroza (eds.), *Pacífico: ¿desarrollo o biodiversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Cerec, Bogotá, 1996.

Mignolo, Walter (2003). *Historias locales/Diseños globales. Colonialidad, Conocimiento subalterno y pensamiento fronterizo*, Madrid : Akal.

Motta, Nancy, (1995). "Enfoque de género en el Litoral Pacífico colombiano: nueva estrategia para el desarrollo. Universidad del Valle, Cali.

Mouffe, Chantal, (1994). "La democracia radical, ¿moderna o postmoderna?", *Revista Foro* N° 24, Bogotá, pp. 13-32.

_____, (2001). "Por una política de la identidad nómada", en Lamas, Martha (compiladora), *Ciudadanía y Política*, México, pp. 285-298.

_____, (1999). *El retorno de lo político*, Paidós, Buenos Aires.

Nicholson, Linda J. (compiladora), (1992). *Feminismo/posmodernismo*, Feminaria Editorial, Buenos Aires.

Quijano, Aníbal. (2005). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en: Lander, Edgardo (compilador), *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y Ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericana*. Editorial de ciencias Sociales, La Habana, pp. 216 271.

_____, (2000). *Colonialidad del poder, globalización y democracia*. Escuela de estudios Internacionales y Diplomáticos "Pedro Gual", Caracas.

Rangel, Marta, (1998). "Raza y género en Brasil: las regiones metropolitanas de Río de Janeiro y de São Paulo", *Acta Sociológica*, N°23, Universidad Autónoma de México.

Restrepo, Eduardo, (2008). *Afrodendientes en Colombia: Compilación Bibliográfica*, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar. Universidad Javeriana, Bogotá.

_____, (2004). "Hacia los estudios de las Colombias negras". En: Pardo Mauricio, et alt. (edits.). *Panorámica afrocolombiana*, Estudios sociales en el Pacífico. Instituto Colombiano de Antropología e Historia Icanh-, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

_____, (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad*, Stuart Hall y Michel Foucault,

Editorial Universidad del Cauca.

Rojas, Axel (Editor), (2008). *Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Aportes para Maestros*. Universidad del Cauca.

Rojas, Jeannette (1996). "Mujeres en Movimiento: crónicas de otras miradas", en Escobar y Pedroza (eds.). *Pacífico: ¿desarrollo o biodiversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Cerec, Bogotá.

Rowbotham, Sheyla, (1980). *La mujer ignorada por la historia*. Madrid : Debate.

Sáenz Obregón, Javier, et alt. (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1930-1945*, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Uniandes y Universidad de Antioquia, Vol. 2.

Sansone, Livio, (1998). "Racismo sem etnicidade. Política pública e discriminação racial em perspectiva comparada", en *Dados Revista de Ciências Sociais*, Vol.41, N° 4, Río de Janeiro.

Sazbón, Jesé, (2007). *Cuatro mujeres en la Revolución Francesa*, Edit. Biblos. Buenos Aires.

Scott, Joan (1990). "El género una categoría útil para el análisis histórico", en Amelang, James y Nash, Mary (edits.) *Historia y género*, Alfons el Magnanim, Valencia, España, pp. 23-56.

Stolcke, Verena, (2000). "¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?", *Política y Cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México pp. 26 60.

edalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/267/26701403.pdf

Spivak, Gayatri Chakravorty, (1988). *In Other Words: Essays in Cultural Politics*, Routledge, Londres.

_____, (1999). "Estudios de la Subalternidad: Deconstruyendo la Historiografía", en RIVERA Cusicanqui, Silvia y Barragán, Rossana, *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, SephyS, Ediciones Aruwiyiri, La Paz, Bolivia, pp. 247-278.

_____, (2003). "¿Puede hablar el subalterno?", *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 39, Bogotá, enero-diciembre 2003, pp. 297-364.

Uribe Vergara, Jorge, (2008). "Sociología biológica, eugenesia y biopolítica en Colombia y Argentina", en Castro-Gómez Santiago y Restrepo Eduardo *Genealogías de la colombianidad*, Universidad Javeriana,



Instituto Pensar, Bogotá, pp. 204-221.

Van Dijk, Teun, (2007). "Racismo y Discurso en América Latina: una introducción", en Van Dijk, Teun, (Coord.). *Racismo y Discurso en América Latina*, Gedisa, Barcelona, pp. 21-34.

_____, (2003). *Racismo y discurso de las élites*, Gedisa, Barcelona.

Viveros, Mara, (2004). "El concepto de "género" y sus avatares: Interrogantes en torno a algunas viejas y nuevas controversias", en Millán Carmen, y Estrada, Ángela María (edits.), *Pensar (en) género*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 171-178.

Wade, Peter, (2000). *Raza y Etnicidad en América Latina*. Quito.: Abya Yala.

Werner, Jurema, (2005). "De Ialodés y Feministas. Reflexiones sobre el accionar de las mujeres negras en América Latina y El Caribe". En: *Feminismos Disidentes en América Latina y El Caribe. Nouvelles Questions Feministas*. Vol. 24. No. 2. Paris-México.